

MARCOS VILLASMIL
Coordinador



CARLOS CANACHE MATA (1927-2023)
Político ejemplar, paradigma ciudadano



Autores

Henry Ramos Allup

Oswaldo Álvarez Paz

Ramón Guillermo Avelledo

Luis Barragán

Carmen Carrillo

Ramón Escovar León

Carolina Jaimes Branger

Danny Leguizamo

Eduardo Martínez

Gustavo Mirabal Bustillos

Jorge Ramos Guerra

Marcos Villasmil

“... ciertamente ha sido en todos los tiempos el problema más bello y más delicado de la ciencia de gobierno, determinar qué parte toma a su cargo la ley en la dirección de los intereses de la sociedad, y qué parte deja a la conciencia, a la actividad y a la inteligencia de los individuos (...) esta es la gran cuestión de la armonía social”.

Fermín Toro (1845)

CARLOS CANACHE MATA

(1927 - 2023),
*POLÍTICO EJEMPLAR,
PARADIGMA CIUDADANO*

MARCOS VILLASMIL

(Coordinador)



CARLOS CANACHE MATA (1927 - 2023)
POLÍTICO EJEMPLAR, PARADIGMA CIUDADANO
Marcos Villasmil (Coordinador)

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y Producción: **abediciones**
Diagramación: Isabel Valdivieso
Diseño de portada: Isabel Valdivieso
Corrección: Leonardo Mendoza Rivero

© Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro
Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición 2024

Hecho el Depósito de Ley
Deposito Legal: DC2024000037
ISBN: 978-980-439-148-4

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



CARLOS CANACHE MATA

Caricatura de Pancho (Francisco Graells), publicada en *El Nacional* el 18 de agosto de 1980 y posteriormente en el libro *Foros de Alfredo Peña* (Editorial Jurídica Venezolana-Fundacademus. Caracas, 1982)

ÍNDICE



Nota introductoria	
CARLOS CANACHE MATA	
Henry Ramos Allup	6

I

HOMENAJES Y RECUERDOS

CARLOS CANACHE MATA	
Oswaldo Álvarez Paz	9
CANACHE, UN SEÑOR	
Ramón Guillermo Avelado	11
CARLOS CANACHE MATA	
Luis Barragán	12
MURIÓ UN HOMBRE DECENTE:	
CARLOS CANACHE MATA, PRESIDENTE DE AD	
Carmen Carrillo	14
A LA MEMORIA DE CARLOS CANACHE MATA	
Ramón Escovar León	16
CARLOS CANACHE MATA O EL DEBER SER DE UN POLÍTICO	
Carolina Jaimes Branger	19
<i>IN MEMORIAM</i> MI ÚLTIMA CONVERSACIÓN CON CANACHE MATA: “EL TIEMPO ME PISA LOS TALONES”	
Danny Leguizamo	21
CARLOS CANACHE MATA	
Eduardo Martínez	24
CARLOS CANACHE MATA (1927-2023)	
Gustavo Mirabal Bustillos	25
EL PODER, LOS POLÍTICOS Y CARLOS CANACHE MATA	
Jorge Ramos Guerra	27

CANACHE MATA Y DUQUE CORREDOR: UNA SEMBLANZA AGRADECIDA Marcos Villasmil	29
--	----

II

DUELO DEMOCRÁTICO

ACUERDO DE DUELO POR FALLECIMIENTO DE CARLOS CANACHE MATA Asamblea Nacional electa en 2015	33
--	----

CARLOS CANACHE MATA (1927-2023) Editorial <i>El Nacional</i>	34
---	----

OPOSICIÓN LAMENTA MUERTE DE PRESIDENTE VITALICIO DE AD CARLOS CANACHE MATA Ibis León - EFECTO COCUYO	36
--	----

III

CARLOS CANACHE MATA,
EN SUS PROPIAS PALABRAS

A LA MUERTE DE RÓMULO BETANCOURT EN LA COMISIÓN DELEGADA DEL CONGRESO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1981 Carlos Canache Mata	38
---	----

CONVERSANDO CON RÓMULO GALLEGOS Carlos Canache Mata	42
--	----

NOTA INTRODUCTORIA



CARLOS CANACHE MATA

Henry Ramos Allup

Mi fraterno Ramón Guillermo Aveledo me ha distinguido con el encargo de redactar un prólogo a la publicación de un libro-homenaje a Carlos Canache Mata que publicará el Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro en breve.

Del Carlos Canache Mata parlamentario, intelectual, articulista de opinión y hace poco redactor del magnífico libro *Rómulo Betancourt, líder y estadista* (2021), coauspiciado en su edición por este Instituto, muchos pueden hablar y opinar con autoridad de su vida larga y fructífera. No me cabe incursionar en ese ámbito sino en otro, muy sentido y afectivo, cuando deba referirme a temas vinculados con el Hermano Mayor que no me dio la naturaleza sino la vida y cuya memoria evoco permanentemente ahora con nostálgica serenidad. Seguramente se me atascarán las palabras ahora más reflexivas, como se me atascaron en la garganta y con los ojos llorosos cuando por encomienda de Celina, su esposa, y sus hijos Leonardo y Carlucho, dije las palabras antes de devolverle el cuerpo limpio de Carlos a la tierra que le dio sepultura. Ya en las últimas de su vida, le dijo a Leonardo que apenas expirara me llamara primero que a nadie para informármelo. Y así lo hizo Leonardo.

Apenas en febrero del 2023 estuvimos en Guatire en conmemoración del natalicio de Rómulo, y Carlos fue el orador invitado en el acto público de la plaza. Me preguntó de cuánto tiempo disponía para su intervención, que fue improvisada, y le dije que tomara todo el tiempo que quisiera. Habló largo y detallado sobre Rómulo por más de hora y media con citas de eventos, lugares, fechas que a todos nos dejaron pasmados, tal era la memoria extraordinaria de Carlos. Al terminar el evento, fuimos a una casa amiga que nos ofreció un almuerzo típico del lugar y ahí me dijo: *“Henry: el tiempo me está pisando los talones”*, una forma eufemística de decirme ya nonagenario que sentía que su muerte estaba cerca, como efectivamente lo estaba.

Carlos solía decir que su mayor riqueza era su pobreza, y efectivamente así era. Dije en su sepelio y aquí repito que en su casa familiar había más libros que ladrillos y que cada espacio de su casa que se desocupaba, habitaciones familiares incluidas, inmediatamente se utilizaba para colocar los libros amontonados en otros espacios menos propicios. Era asombrosa su memoria para ubicar entre los muchos miles de libros de su biblioteca alguno en particular sin tener que recurrir a ningún elemento

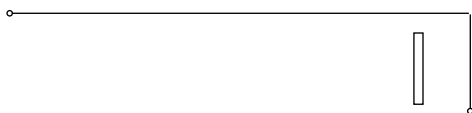
o lista de consulta. La herencia material de Carlos quedó ahí: en lo que escribió, en lo que expresó en discursos, en las colecciones de recortes de prensa y revistas y en los libros de su biblioteca.

Fui durante nueve años su adjunto en la Jefatura de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática que él ocupó durante diez años, hasta que la dejó por propia voluntad y pasé a ejercerla como Jefe por nueve años más. Imposible cuantificar el tamaño de sus enseñanzas. Sus discursos en la tribuna parlamentaria eran siempre en tono sereno, de mucho contenido, nada de arengas ni altisonancias, ni emocionales, ni emocionantes ni mitinescos; podría decirse, que en tono lineal. Siempre me aconsejó que por duro que fuera un discurso y la alusión a algún adversario, nunca dijera nada que me impidiese bajar de la tribuna y estrechar la mano del contrincante, que más servía soportar una ofensa que infligirla, que más valía recibir una excusa que tener que darla.

Siempre me aconsejó, y en incontables oportunidades con el peso político específico que tenía tanto en el ámbito de nuestra Fracción como en las interioridades de ese partido grande y caribe que siempre ha sido Acción Democrática. Fue, sin yo pedírselo, escudo protector en las muchas disputas y confrontaciones en las que voluntaria e involuntariamente estuve inmiscuido. Pero Carlos, con toda su inteligencia, formación y experiencia era inexplicablemente ingenuo. Ante una de las acometidas que él mismo padeció en esas desagradables maniobras, acomodados y correlaciones partidistas, le dije que no tenía malicia alguna y que sería enterrado en urna blanca como las vírgenes de pueblo, teniendo como única respuesta de su parte una sonrisa. Pero siguió siendo ingenuo, inmoviblemente ingenuo. Cada vez que los acomodados internos le planteaban apartarse y sacrificarse para resolver alguna coyuntura, lo hizo con el mayor desprendimiento y sin siquiera una palabra de amargura. En el camino de su desprendimiento dejó la presidencia del Partido, la Secretaría General, la de Organización e incluso una posible candidatura presidencial sin el menor atisbo de amargura.

Podría seguir expresando mucho y largo de mi Hermano Mayor Carlos Canache Mata: fue un hombre Honorable en el sentido más amplio de la palabra. Honesto a toda prueba en el más riguroso sentido, tanto en lo material como en lo intelectual. En su tránsito terreno no deja una sola factura pendiente de pago. Y las que ha debido cobrar, el mismo las tiró en el cesto del olvido.

HOMENAJES Y RECUERDOS



CARLOS CANACHE MATA

Oswaldo Álvarez Paz

A pesar de los múltiples problemas físicos sufridos en los últimos meses, especialmente en las dos semanas pasadas, el domingo asistí por un buen rato al velorio del gran amigo y compañero diputado por muchos años, Carlos Canache Mata.

Nos conocimos hace cincuenta y cinco años, aproximadamente. Debutaba yo como diputado por el estado Zulia y ya él lo era, creo que por Anzoátegui, su tierra natal. Es poco lo que puedo agregar a lo que ya ha sido escrito y expuesto en los medios comunicacionales, de toda índole, sobre la vida y obra de tan insigne compatriota. Nadie exagera. Más bien, creo que nos quedamos cortos cuando nos referimos a los haberes de Carlos dentro y fuera del parlamento, dentro y fuera de Acción Democrática. En la vida en general.

Necesitamos que las nuevas generaciones de políticos y de dirigentes económicos y de la vida social, conozcan sobre su vida y obra. En este tiempo no hay demasiados ejemplos, lo cual obliga a proceder de acuerdo a la necesidad señalada.

Además de muchas otras cosas, recuerdo como si estuviera sucediendo, cuando me correspondió ser presidente de la Cámara de Diputados durante cuatro años en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Tuvimos la fortuna de contar con Carlos como primer vicepresidente y a otro excelente amigo, Humberto Celli, como segundo vicepresidente. Creo que la gestión de ese tiempo es recordada muy favorablemente y me atrevo a decir que en un alto porcentaje se debió a la relación entre nosotros.

Nos tocó, entre muchas otras cosas, dirigir el debate correspondiente a la nacionalización del petróleo mediante la Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, la Ley de Régimen Municipal y, para sintetizar, más de cien proyectos convertidos en leyes de la República. Por supuesto que el Senado, bajo la presidencia de otro gran venezolano, Gonzalo Barrios, fue protagonista de primer orden en esta tarea. También en otras, de carácter netamente político, libradas en sesiones conjuntas de ambas Cámaras.

Para mí es inolvidable el honor de resultar Orador de Orden en el homenaje que la nación le rindió a Carlos Canache Mata con motivo de su noventa cumpleaños. Fue en la sede del Colegio de Ingenieros. Lo hice a petición personal del cumpleañosero, amigo entrañable de tantos años.

Para Celina, su esposa, para sus hijos, para el resto de sus familiares y amigos, mi palabra de solidaridad. Conmigo cuentan, incondicionalmente... Venezuela está próxima a vivir momentos muy duros y peligrosos. Más allá de lo electoral, debemos estar preparados para triunfar en todos los escenarios por desarrollarse. Esperamos que todo sea en paz y dentro de los principios generales que alimentan a la democracia. Ojalá y el régimen se acoja a estos valores y con su conducta ayude al propósito general de la Nación.

CANACHE, UN SEÑOR

Ramón Guillermo Aveledo

Del incansable ciudadano que acaba de partir a los noventa y seis años nunca fui copartidario, pero, por conocerlo, al despedirlo, predomina en mí un sentimiento de homenaje a su trayectoria.

Carlos Canache Mata fue demócrata cabal, demostrado en su defensa teórica y práctica de los valores de libertad, convivencia y respeto que son inherentes al gobierno libre ordenado mediante el derecho. Defensa sincera, comprobable en su disposición permanente a dialogar con todos de todas las tendencias, aún las más discrepantes o enfrentadas con las suyas, de la cual es testimonio su dilatada vida parlamentaria como miembro, líder de su fracción, y Presidente del cuerpo. En el Congreso, precisamente, me encontré con él y compartí trabajos en una Cámara de Diputados donde el debate, a veces enconado, nunca impidió establecer relaciones de respeto personal e incluso amistad entre adversarios.

En aquel parlamento, que ahora extrañamos, más de una vez me sentí inconforme, como es lógico, pues quise servir mejor a mis representados y al país todo, pero la comparación con lo que ha venido después le es tan favorable que hasta corremos el riesgo de olvidar errores que como sociedad estamos obligados a superar. El Congreso de la República de Venezuela no era perfecto, a veces ni siquiera suficiente para lo que el país requería, pero no era un simulacro.

Socialdemócrata de verdad era el acciondemocratista Canache Mata como político, como parlamentario y como intelectual. En la variante criolla más exitosa hasta hoy de esa tendencia, hay especificidades típicamente adecas que conforman la tesitura vernácula de ese partido y que acaso encierren una proporción nada desdeñable del secreto de una adhesión que, si bien no tan potente como en otro tiempo, podríamos calificar de antropológica.

Canache, lector estudioso de teorías, doctrinas y experiencias internacionales, era adeco hasta los tuétanos, pero también cultivado en las ideas de la socialdemocracia y paladín de ellas en cualquier escenario. Recuerdo bien un debate sobre política petrolera, en el que se batió argumentalmente por la visión más estatista del precepto constitucional de control venezolano sobre la industria. Por más flexible y abierta, mi posición junto a la de mis compañeros era distinta, pero nadie dudó de la sincera honorabilidad de su posición.

De este hombre decente, quiero finalmente dejar constancia de su vida modesta y su condición de padre amoroso. Es lo que vi.

CARLOS CANACHE MATA

Luis Barragán

Principiando los ochenta del veinte, la primera vez que lo vi en persona fue para protestarlo. Había remitido los recaudos parlamentarios del sonado caso Sierra Nevada al Ministerio Público para que se pronunciara, como en efecto lo hizo, favoreciendo a Carlos Andrés Pérez, para indignación de un grupo pequeño y muy espontáneo de jóvenes socialcristianos apostados en los alrededores del Capitolio Federal. Empero, nada casual, desde mucho tiempo atrás, recortábamos y guardábamos sus artículos para *El Nacional*, pareciéndonos también un hueso difícil de roer al destacar entre los oradores de una cámara altamente competitiva, según lo apreciábamos de vez en cuando desde el palco del hemiciclo de diputados.

Exponente de una constante inquietud ideológica y programática, lo indagamos en el curso de nuestra afición por la vieja prensa. Y es que sobre Carlos Canache Mata pesaba una mala fama, todo un fardo propagandístico generado por la violenta izquierda marxista que lo acusó de violento, nada más y nada menos.

Al joven secretario de gobierno del estado Anzoátegui se le ocurrió defender al gobierno y, empuñando un arma de fuego, circuló una fotografía que ayudó a estereotiparlo sin escrúpulo alguno, aunque cualquier crítica al respecto la asociaban inmediatamente al mero afán anticomunista. Valga recalcar, lo satanizaron quienes incurrieron en las constantes prácticas terroristas con la ayuda sistemática de Fidel Castro, propiciaron el tristemente célebre Barcelonazo, y se refugiaron en las universidades públicas, so pretexto de la cacareada autonomía.

Lo escuchamos cercana y atentamente a mediados de la primera década de este siglo, en un lugar muy atípico: la sede del club del Caracas Country. Alguien nos invitó a la charla que dio sobre los consabidos hechos de 1945, junto a Marco Tulio Bruni Celli, lo cual significó un posterior y largo café informal para intercambiar impresiones.

Coincidimos como panelistas en un par de foros con motivo de las actividades centenarias de Rafael Caldera, por 2016 y, sumado a otros encuentros circunstanciales, tuvimos ocasión de conversar a solas, añadido Octavio Lepage en una oportunidad, ya delicado de salud. Por supuestísimo que los interrogábamos prudentemente sobre esto y aquello, al igual que lo hacíamos acuciosamente en torno al desempeño de la Asamblea Nacional.

Nos dieron su versión muy convincente sobre lo ocurrido con Jorge Rodríguez a mediados de los años setenta que, desde el liceo en el que cursábamos, a pesar de la confrontación con la ultraizquierda, nos sensibilizó, e, inevitable, protestamos con vehemencia como jotarrecistas. Apuntemos, a la ultra no le gustaba mucho nuestro gesto deseándose como protagonista exclusiva de los sucesos.

Siempre recibimos gustosos los artículos de Carlos Canache Mata en nuestro correo, por esos años. Además, apreciábamos un ritmo y estilo semejante a los más remotos que se integraban a la difícil cotidianidad de la lucha de una violenta década en la que se sacaba fuerzas para meditar y escribir.

Compárese este régimen y sus beneficiarios directos de cualesquiera niveles y raleas, con el más viejo y severamente amenazado, sumados sus defensores para sacar adelante el proyecto democrático-representativo. Y es que, con todos sus errores y defectos, el testimonio de vida personal de una dirigencia ampliamente conocida e influyente, constituye un magnífico documento histórico.

Le rendimos un modesto tributo al inteligente y probado político, de una vida extraordinariamente austera, Carlos Canache Mata, quien llegaba como podía al instituto de previsión del parlamentario en la esquina de Pajaritos, y se devolvía con Lepage, caminando, hacia la avenida Urdaneta, sin temores, a objeto de tomar un taxi. El par de ancianos respondía cordialmente el saludo de la gente que los reconocía, y seguramente alguien constituyó la excepción al gritarles algo desagradable a la distancia, pero había muchas más demostraciones de cariño y respeto a quienes los descubrían caminando por el centro histórico caraqueño.

Insistimos, sorprendería a un muchacho de estos días saber de las condiciones de vida tan modesta de un liderazgo político éticamente superior al compararlo con el que literalmente ha gozado del poder en estas dos décadas y tantas.

MURIÓ UN HOMBRE DECENTE: CARLOS CANACHE MATA, PRESIDENTE DE AD

Carmen Carrillo

El viernes¹, en horas de la noche, las redes sociales informaron que el presidente de Acción Democrática, vitalicio, Carlos Canache Mata, había fallecido.

A los 96 años, el dirigente político que nunca aspiró a ser candidato presidencial, aunque fuera insólito en un partido que hizo de la vocación de poder su más alta preocupación, solo tenía como norte dejar la memoria histórica, primero de la organización política a la cual pertenecía, y después de Venezuela.

Nativo del estado Anzoátegui, hizo una carrera interesante y rápida dentro de AD. Llegó a ser hasta presidente de la Cámara de Diputados, jefe de la Fracción Parlamentaria en el antiguo Congreso Nacional y, aunque era un hombre de verbo fácil, con contenido, cosa difícil ahora, por cierto, nunca intentó destacar más de lo que lo hizo.

Era como la memoria histórica y tolerante de AD, cuando sufrió su última escisión, la de los ortodoxos y los renovadores.

Aunque él se ubicaba en la llamada ortodoxia, grupo dirigido por Jaime Lusinchi dentro del partido, y más ubicado hacia la izquierda, en la socialdemocracia, siempre le tendió puentes al sector renovador de AD, conducido por Carlos Andrés Pérez y por Héctor Alonzo López. Los renovadores también eran socialdemócratas, pero con un giro más hacia la derecha o menos hacia la izquierda, si les parece, para que nadie se ofenda.

Carlos Canache Mata fue abogado y médico. Era lo que antes se denominaba “bivorlado”. Fue columnista y articulista en muchísimos diarios impresos. Era un habitué de las columnas del diario *El Nacional* porque admiraba mucho a Miguel Otero Silva.

Es más, Carlos Canache Mata no llegó a ser como Jóvito Villalba, fundador de URD y candidato presidencial y presidente depuesto por Marcos Pérez Jiménez en la década de los años 50, pero cuando declaraba, dictaba.

Los periodistas de mi generación le teníamos mucha paciencia porque no es agradable ser secretaria, pero con él valía la pena y no importaba.

1 La autora se refiere al viernes 25 de agosto de 2023. (Nota del equipo editorial de **abdiciones**).

Hasta que llegaron los grabadores. Allí Canache Mata entonces decidió pasar sus declaraciones por escrito. Era un purista del lenguaje.

Fue escritor y creo, personalmente, que era lo que más deseaba. Podría decirse que, junto a Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Alberto Carnevali, Antonio Pinto Salinas, Leonardo Ruiz Pineda, el mismo David Morales Bello y Andrés Eloy Blanco, siendo el más joven de todos ellos, llegó a ser parte de la llamada intelectualidad de Acción Democrática.

Desde esta casa editorial y en mi nombre, hacemos llegar palabras de consuelo a su familia, amigos y a los militantes de AD, que llegaron a conocerlo. Murió como tan bien señalaron en las redes sociales, un hombre decente. Paz a su alma.

A LA MEMORIA DE CARLOS CANACHE MATA

Ramón Escovar León

Carlos Canache Mata (1927-2023) ejerció la política con probidad, inteligencia, coraje, lealtad con los valores democráticos, compromiso con la palabra empeñada y con decencia. Reconocido por su envidiable lucidez y por su calidad humana. Su partida, el pasado 25 de agosto, a los 95 años, constituye una pérdida significativa para la familia socialdemócrata, para Acción Democrática y para Venezuela.

Conocí muy bien a Carlos Canache Mata porque siempre me distinguió con su amistad. Así ocurrió cuando el 27 de abril de 2022, en los espacios de la Plaza Cubierta del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, me invitó a participar en el panel de expositores que presentaron su libro más relevante: *Rómulo Betancourt, líder y estadista*. Se trata de una biografía del estadista adeco, pero, al mismo tiempo, contiene las memorias políticas de Canache Mata, las que fue escribiendo como artículos de prensa bajo la modalidad de collages. En definitiva, nos relata la vida política de Betancourt a través de su propia experiencia vital.

Leer memorias de actores políticos es una manera de aprender la historia. Es lo que recomienda el historiador británico Archie Brown en su libro *El mito del líder fuerte (The Myth of the Strong Leader)*. En Venezuela, son pocas las obras autobiográficas, y la *Autobiografía* del general José Antonio Páez es una de ellas. Más recientemente, se pueden mencionar algunos que sí han dejado testimonio escrito de sus vidas: Enrique Tejera París (*Memorias*), Américo Martín (*Memorias*), Rafael Caldera (*De Carabobo a Puntofijo*), Domingo Alberto Rangel (*Alzado contra todo «memorias y desmemorias»*), Ramón Escovar Salom (*Memorias de ida y vuelta*) y Virgilio Ávila Vivas (*Anécdotas de una vida en democracia*), entre otros.

Canache Mata nos ha contado mucho, tanto en el mencionado libro como en sus artículos de prensa, porque conoció en directo la formación del partido Acción Democrática y vivió parte de la historia política reciente de nuestro país. Fue testigo de varios hechos relevantes: la Revolución de Octubre, el golpe del 24 de noviembre de 1948, la dictadura (1948-1958), los años de la consolidación de la democracia y la experiencia autoritaria impuesta por el modelo chavista. Fue actor y testigo de la historia del Partido del Pueblo, el cual es una referencia fundamental, con sus aciertos y errores, en la consolidación y quiebre de la democracia venezolana.

La vida de Canache estuvo sellada por la probidad y la sencillez. Fue el epítome del político probó; característica de la histórica primera dirigencia adeca que contribuyó con la construcción de la democracia. Rómulo Betancourt, Raúl Leoni,

Luis Beltrán Prieto Figueroa, Gonzalo Barrios, Andrés Eloy Blanco, Luis Augusto Dubuc, Augusto Malavé Villalba, Antonio Léidenz, entre otros, fueron adecos de sólida fibra ética. La autoridad moral le imprimió a estos líderes respetabilidad ante las Fuerzas Armadas de la época.

Pese a que Carlos Canache Mata obtuvo dos títulos universitarios –médico y abogado– ejerció una profesión sin título: la política. Muere en su casa de Alto Prado, acompañado por su esposa Celina y sus cuatro hijos, sin bienes de fortuna, pero avalado por su integridad moral y por su prestigio político. En este sentido, Canache Mata afirmó en una oportunidad:

Yo soy un hombre de posiciones muy claras y definidas. Tengo una posición militante contra la corrupción. No tengo techo de vidrio ni rabo de paja, tal como lo reconoce todo el país, incluyendo a mis adversarios. Puedo hablar sin temores de ninguna especie porque no existe la posibilidad de que me lleguen a chantajear en ningún momento².

Más recientemente, el 17 de julio de 2019, en el acto en su honor organizado por la Asociación de Parlamentarios Jubilados, proclamó: “Mi pobreza es mi mayor riqueza”. Esta frase dice lo que fue Canache Mata: un político que hizo de la probidad una norma de vida. Esto es inherente a un selecto grupo de políticos de la era civil, que no aprovecharon los cargos que ocupaban ni del poder que detentaban para enriquecerse o favorecer a amigos y familiares.

Cuando fue secretario de gobierno de la Gobernación del estado Anzoátegui enfrentó con coraje, a riesgo de perder su vida, a un grupo de militares perezjimenistas que pretendían dar un golpe de Estado al gobierno de Rómulo Betancourt, en el llamado “Barcelonazo”. Los hechos ocurrieron el 26 de junio de 1961, cuando los alzados tomaron el Cuartel Pedro María Freites en Barcelona, con el propósito de apresar al gobernador Rafael Solórzano Bruce y a Carlos Canache Mata, quien los desafió sin vacilar. Aquí quedó demostrado su coraje, necesaria virtud para quien desee dedicarse a la lucha política.

Carlos Canache Mata fue un político intuitivo y con habilidades para la búsqueda de consensos en distintos momentos de su vida: secretario de organización, secretario general, jefe de la fracción parlamentaria y presidente de AD. Quienes lo conocimos podemos dar fe de que era un hombre de palabra: cumplía lo que ofrecía y lo que acordaba. Otra necesaria virtud para la lucha política: el valor de la palabra empenada.

En sus innumerables artículos de prensa nos deja valioso material para la reflexión. Ahí encontramos recomendaciones para una acción política eficaz en la lucha por la democracia, donde destaca la importancia del debate de las ideas, la probidad en el ejercicio de la política y el estudio de la historia.

2 Véase: *El Nacional*, “Foro con Alfredo Peña”, 8 de octubre de 1989.

Todo lo aquí señalado nos obliga a rendir homenaje, como se merece, a ese gran adeco comprometido con Venezuela que fue Carlos Canache Mata.

CARLOS CANACHE MATA O EL DEBER SER DE UN POLÍTICO

Carolina Jaimes Branger

El pasado 26 de agosto de 2023, cuando las noticias en Venezuela dieron cuenta del fallecimiento del Dr. Carlos Canache Mata, el historiador Elías Pino Iturrieta escribió en su cuenta de X (Twitter) uno de los más grandes elogios que se le pueden hacer a un político:

En una ocasión que debo recordar hoy, el doctor Canache cambió una cita que teníamos porque debía repartir unas ballacas que hacían en su casa para redondearse la navidad. Mayor modestia y mayor testimonio de honradez son difíciles de encontrar en un político de la actualidad³.

Y, ciertamente, Carlos Canache Mata fue un médico y abogado que dejó su huella en la política venezolana. Su compromiso con el servicio público lo llevó a postularse como parlamentario, donde trabajó incansablemente por el bienestar de sus compatriotas. Desde que decidió desviar su camino profesional hacia la política, marcó su buen hacer, no solo en el ámbito parlamentario, sino también —y por supuesto— en su partido, Acción Democrática.

Dentro de las filas del entonces partido político más influyente en Venezuela, Carlos Canache Mata emergió como una figura prominente junto a otros líderes destacados como Octavio Lepage, Luis Manuel Peñalver y Luis Piñerúa. Juntos, desempeñaron un papel fundamental en la redacción del código de ética del partido, un documento que buscaba establecer altos estándares morales para sus miembros y promover la transparencia en la política. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Canache Mata y sus colegas, el código de ética de Acción Democrática fue ignorado por muchos militantes del partido. Aunque decepcionante, esto no disminuyó la convicción de Canache de que la política no debía ser utilizada como una herramienta para enriquecerse personalmente, sino como un medio para servir a los demás. Y así lo hizo: falleció sin acumular riquezas a lo largo de su vida.

Canache Mata permaneció fiel a su creencia de que la política era una oportunidad para hacer el bien y marcar la diferencia en la sociedad. Tuve el honor de que me haya considerado su amiga, porque fui testigo de cómo a lo largo de su carrera política se destacó por su compromiso con la justicia social y la defensa de los derechos humanos. Su legado está en la inspiración que dejó a los demás para que se involucren en la política con integridad y un genuino deseo de servir. Su vida sencilla y modesta refleja su convicción de que el verdadero valor de la política

3 Elías Pino Iturrieta, @eliaspino, “En una ocasión que debo recordar hoy, el doctor Canache cambió una cita que teníamos porque...”, X, 26 de agosto de 2023, <https://twitter.com/eliaspino/status/1695516771858444334>.

radica en el impacto positivo que se puede tener en la vida de las personas y no en la acumulación de riquezas personales. Por eso dejó un legado de servicio y compromiso con la ética en la política. A pesar de las dificultades que enfrentó, su convicción de que la política era un medio para servir a los demás nunca flaqueó. Su vida sencilla y su compromiso con el bienestar de la sociedad son ejemplos que trascienden su tiempo y —espero— continuarán inspirando a otros a participar en la política con integridad y vocación de servicio.

Quiero terminar haciendo mías las palabras de Thays Peñalver:

La política es para la gente de bien, para los honestos y los que tienen compromiso con su país. La política es para coadyuvar al bien común, ser útil a la gente, dejar huella y sobre todo actuar siempre como un buen padre de familia. Carlos Canache Mata podrá descansar en paz⁴.

4 Thays Peñalver, @thayspenalver, “La política es para la gente de bien, para los honestos y los que tienen compromiso...”, X, 26 de agosto de 2023, <https://twitter.com/thayspenalver/status/1695547021199843787>.

IN MEMORIAM | MI ÚLTIMA CONVERSACIÓN CON CANACHE MATA: “EL TIEMPO ME PISA LOS TALONES”

Danny Leguizamo

Con profundo dolor y tristeza nos enteramos de que, durante la noche de ayer viernes⁵, el presidente vitalicio de la legítima Acción Democrática, doctor Carlos Canache Mata, falleció a los 96 años. Hombre probo, con sentimientos y convicciones adecos hasta el último día de su vida, fue abogado y médico. Presidió la Cámara de Diputados del extinto Congreso y fue senador y jefe de la fracción parlamentaria de su partido. Oriundo de Anzoátegui, le correspondió enfrentar en 1961 el “Barcelonazo” junto al entonces gobernador Rafael Solórzano Bruce, una insurrección armada de la cual la naciente democracia salió airosa.

Colaborador consecuente de *El Cooperante*, nunca dudó en contar a nuestros periodistas cómo logró superar etapas difíciles como “El Barcelonazo”:

“Como a las seis de la mañana, un militar que no conocía, de tamaño bajo, trigueño, me llama: ‘Doctor Canache, hágame el favor’. Voy hacia el patio, y entonces se me identifica y me dice: ‘Doctor, yo soy el capitán Massó Perdomo, yo soy muy amigo de su hermano el capitán Canache Mata. Quiero decirle que ha habido un golpe de carácter nacional, debe producirse ahora el levantamiento de otros cuarteles (...) su vida no va a correr ningún peligro, lo mismo que la vida del gobernador del estado”.

Hombre valiente como era, defendió la naciente democracia:

“Me llama aparte (el militar alzado) y me dice: ‘Doctor Canache, hágame el favor –entramos a un cuarto y era la cocina de la guarnición– soy Piña y quiero que se quede aquí en la cocina para salvarlo, porque estoy casado con una señora de Puerto Píritu y ella lo conoce desde muchacho a usted. Va a comenzar ya la recaptura del cuartel, va a haber mucho plomo, y es posible que una bala loca, en ese corredor a la intemperie en que están, mate a cualquiera de ustedes. Lo he traído para dejarlo aquí”.

Pero Canache, renuente a dejar a su suerte a Solórzano y a Landa, termina por rechazar la oferta prefiriendo afrontar la “plomamentazón” en compañía. De regreso al corredor, no habían pasado más de 5 minutos cuando cae herido Efraín Landa tras recibir un tiro en el pecho.

“Ahora sí ¡nos jodimos!”, le dijo Canache al gobernador mientras esquivaban los tiros de lado y lado dentro del cuartel.

5 El autor se refiere al viernes 25 de agosto de 2023. (Nota del equipo editorial de **abediciones**).

Durante al menos 30 minutos, Canache Mata y el gobernador se resguardaron detrás de una puerta de las balas de quienes accionaban sus fusiles: unos para defender la democracia y otros para intentar acabarla.

Los civiles, dentro y fuera del cuartel, se identificaban con bandas amarillas, símbolo de Unión Republicana Democrática (URD), que en ese entonces ya se había retirado del Pacto de Puntofijo. Esta anécdota la contó el doctor Canache a nuestra periodista Jessica Dirinot en una entrevista.

Sobre la judicialización de Acción Democrática, me expresó tajante en junio de 2020:

“Este asalto, este atraco que acaba de hacer el régimen dictatorial de Maduro a través del Tribunal Supremo de Justicia no va a tener ninguna repercusión sobre la unidad del partido. El traidor que se fue de las filas de Acción Democrática no tiene ninguna influencia. Él se fue, asumiendo farisaicamente la representación de AD, para participar en esta farsa electoral que está preparando el Gobierno, a fin de elegir una supuesta Asamblea Nacional antes de que finalice el año. El partido que fundó Rómulo Betancourt es un partido que, como dijo Andrés Eloy Blanco, no puede ser usurpado o disuelto a través de una decisión administrativa de un régimen, sea democrático o dictatorial, como es este caso. Acción Democrática seguirá siendo un partido fuerte, poderoso y cogerá vuelo al igual que lo demás partidos políticos una vez que termine esta dictadura. Bernabé Gutiérrez ni siquiera debió ser militante de Acción Democrática”.

Canache Mata terminó los últimos meses de su vida muy activo. Bautizó su libro *Rómulo Betancourt, líder y estadista* en abril de 2022. Asiduo articulista de este portal (*El Cooperante*, se refiere), entregó más de 200 notas de opinión, una buena parte de ellas los denominados “collages” sobre Rómulo Betancourt.

Una de las últimas me llamó la atención. Fue una petición especial que me hizo en noviembre de 2022. Pidió republicar una antigua nota suya titulada “El recuerdo perenne: la madre, el padre”. En el texto, aseguró: *“Próximo a cumplir los 95 años de edad, ya en el crepúsculo de la vida, cuando se acerca la hora del adiós definitivo, me enorgullece poder decir que, al final de una dilatada actividad política, salgo de ella con las manos limpias y sin recursos materiales, afortunadamente asistido por la ayuda familiar. Honra y pobreza. Y, ¡mi pobreza es mi mayor riqueza!”.*

Sorprendido ante tal exhorto, le respondí el correo electrónico:

“Estimado compañero Canache. He leído su nota y saldrá publicada mañana. A su edad, no está en el crepúsculo ni en el adiós definitivo”.

Y contestó:

“Gracias, compañero Danny. Pero el tiempo pasa, y uno siente que le viene pisando fuerte los talones. Un abrazo”.

De Canache Mata me quedan muchas cosas.

Frases que siempre quedan en la memoria:

“El verdadero adeco no perece nunca desde el punto de vista de su afecto partidista”.

Descansa en paz, compañero Carlos. La historia te reivindicará.

CARLOS CANACHE MATA

Eduardo Martínez

Si bien nacemos con un Alfa, y sabemos que tendremos un Omega en nuestra existencia, siempre nos sorprende el fallecimiento de un amigo. Así nos sucedió este fin de semana con la noticia de la muerte de Carlos Canache Mata. Venezolano probo, claro de ideas y de larga trayectoria en la vida pública y política venezolana.

No es cualquier cosa morir a los 96 años. Canache Mata lo logró. Acumuló méritos en su vida que resaltaron sus virtudes: personales, familiares, públicas y, sobre todo, su honestidad, lealtad, y espíritu de lucha. Todo a toda prueba.

Su lealtad fue más allá de sus compañeros de Acción Democrática. También fue leal con sus adversarios políticos. Combatiéndolos con valentía cuando tenía que hacerlo, y coincidiendo con gallardía cuando también tenía que hacerlo.

Canache no es el único. Solo que nos hemos dejado arrastrar por las estrategias maquiavélicas de un proceso pseudo-revolucionario que ha acabado con Venezuela en las últimas dos décadas. Y en ese nefasto proceso, se incluyó el recuerdo de lo bueno que se construyó en los 40 años de democracia, sus hombres y sus ideas.

La perspicacia analítica de Carlos Canache Mata le permitió visualizar a tiempo esta situación. Y tuvo la fortuna que también Dios le diera la claridad de mente hasta el último minuto de su vida para combatir, lo que le había caracterizado siempre.

Desde el portal www.economiavenezolana.com hacemos nuestras estas banderas del médico y abogado Carlos Canache Mata. Por ello incluimos uno de sus escritos recientes, y un corto perfil luego de conocida su muerte.

CARLOS CANACHE MATA (1927-2023)

Gustavo Mirabal Bustillos

Ha fallecido anoche 25 de agosto⁶ a los noventa y seis de edad el Dr. Carlos Canache Mata, reluciente político de Venezuela. Ejemplo de pulcritud administrativa, siempre transitó por los senderos de la honestidad, reconocida por todos, compañeros y adversarios.

Muy joven, siendo estudiante universitario, combate la cruel dictadura de Marcos Pérez Jiménez; estará preso en la Cárcel Modelo de Caracas, luego exilado en México y España, regresando a su país a los pocos días de derrocada la dictadura en 1958, incorporándose al partido Acción Democrática hasta el día de hoy.

Obtiene con altas calificaciones *Summa Cum Laude* los títulos de Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela y abogado en la Universidad Santa María, los cuales no ejerce para dedicarse a su tercera profesión, la de político, la cual practica en forma excelente a tiempo completo.

Su primer cargo público lo desempeñó en 1959 como Secretario General de Gobierno en su estado natal Anzoátegui, en el gobierno de coalición de los partidos firmantes del Pacto de Puntofijo, Unión Republicana Democrática, Copei y Acción Democrática. En esa posición defiende valientemente la democracia cuando un grupo de militares desadaptados y enemigos de la incipiente democracia intentan un golpe de Estado iniciando sus alevosas acciones en Barcelona, sede del gobierno regional, para finalmente ser derrotados. Tal fechoría recibió el nombre del “Barcelonazo”.

Carlos Canache Mata fue miembro del Comité Ejecutivo Nacional de AD por varias décadas desempeñando los más altos cargos: Secretario de Organización Nacional, Secretario General Nacional y Presidente.

Parlamentario brillante en el Congreso de la República, donde fue designado por unanimidad Presidente de la Cámara por todos los partidos con representación parlamentaria, asimismo fue por varios años Director de la Fracción Parlamentaria de AD.

Se destacó como escritor, sin duda un intelectual, publicando sus valiosos artículos de carácter político, económico y social en los principales diarios del país. Es oportuno señalar sus trabajos sobre la vida de Rómulo Betancourt en el año

6 De 2023. (Nota del equipo editorial de abediciones).

2021, los cuales aparecen en su libro *Rómulo Betancourt, líder y estadista*, editado en diciembre del 2021.

Es para mí un grandísimo honor haber sido su amigo y compañero durante muchos años.

Carlos murió tranquilo con su conciencia. Varias veces le oí decir “mi riqueza es mi pobreza”. Adiós, Carlos, te recordaremos siempre.

EL PODER, LOS POLÍTICOS Y CARLOS CANACHE MATA

Jorge Ramos Guerra

A Nelson Cecilio

No es de dudar que la generación venezolana de 1945 se forjó, en su mayoría, por la admiración a la de 1928. Ninguna comparable a la de estas décadas del siglo XXI, que llamamos “Diente Roto” por el cuento de don Pedro Emilio Coll. En Acción Democrática sería competitiva intelectualmente con las sucesivas y Canache Mata sería uno de ellos. El último en marcharse y a quien pudiera repetirse lo dicho por José Martí en la tumba de Cecilio Acosta: “Cuando alzó el vuelo, tenía las alas limpias”.

El pensamiento político de Canache Mata es doctrinario. Es cuestión de compilar para el análisis e investigaciones sus discursos, artículos de prensa, declaraciones y últimamente su biografía de Rómulo Betancourt, porque Canache Mata se forjó un criterio propio del poder y la política entre muchos, por lo que pensaba Tácito: “El poder conseguido por medios culpables, nunca se ejerció en buenos propósitos”. También podemos leer un artículo suyo, “El poder y los políticos”, donde se interroga: ¿Para qué el poder? “No enaltece alcanzar el poder para lucirlo como un juguete sofisticado en las manos sin saber –por ignorancia– qué hacer con él”, para lo cual sostuvo:

Tenemos que rescatar la credibilidad de la palabra de los políticos. La lucha social no puede ser una feria de engaños doctrinarios y programáticos impunes. Ni un baile de disfraces en el que los deshonestos se cubren los rostros con caretas de probos. Ni una carrera en las que triunfan los que están más prestos para la traición o los que llegan más rápidamente a la meta de la riqueza mal habida.

Al respecto, es oportuno un anónimo: “Si quieres ser discreto, observa bien estos seis preceptos que te recomiendo: qué es lo que dices y dónde, de qué, a quién, cómo y cuándo”, porque no hay peor ingrediente en la política venezolana que un hablador de tonterías –¡sobran!– y Canache Mata no lo fue. Precisó el alcance del “policlismo” en Acción Democrática, como una alianza de clases, distanciándose programáticamente del capitalismo clásico o salvaje, el marxismo leninismo y el liberalismo con sus variantes populistas o progresistas e inscrito en la socialdemocracia, porque a su juicio: “La justicia económica y social puede lograrse dentro de un régimen de democracia política, en el que se preserve la libertad y se respeten los fueros de la persona humana” (*El Nacional*, 14/07/90).

En ese orden de ideas, Carlos Canache Mata estuvo comprometido en la lucha contra la corrupción y he aquí su opinión:

Cuando la moral pública se domestica y se hace permisiva, los pillos saltan el tinglado de la feria al gran escenario de la actividad pública, los drogadictos del dinero mal habido se convierten catones de cartón que se envalentonan y pretenden dictar lecciones a los más, les cobra comisiones, por contratos concedidos, dragonean y buscan y consiguen poder político, los traficantes de influencia actúan como bucaneros de la corrupción los que se anestesian con el licor de la vida sibarita pasan a ser piratas de la vida social y los que nada valen pasan a valer más que los que valen más (El Nacional, 16/07/88).

En su afán democratizador de Acción Democrática, Canache Mata fue defensor de la tesis de “elecciones primarias” para la escogencia del abanderado presidencial del partido, convencido de que:

Lo más democrático y lo más aconsejable para no poner en peligro la unidad partidista es entregar esa suprema responsabilidad a toda la militancia de la organización. De ese modo, no habría discusiones sobre los que tendrían o no derecho a votar, ni tampoco existiría la posibilidad de que un universo tan grande sea manipulado a través de la amenaza o del halago. Una expresión tan global de la soberanía partidista no podría ser cuestionada bajo ningún pretexto (El Nacional, 10/10/87).

Como se puede apreciar, hay un contenido profundo, en el planteamiento inicial citado, que se desarrollará en diferentes temas que parecieran ser estorbo, en la ignorancia política actual, lo que delata temores, frente a conductas nada honorables.

CANACHE MATA Y DUQUE CORREDOR: UNA SEMBLANZA AGRADECIDA

Marcos Villasmil

*“En Orihuela, su pueblo y el mío,
se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé,
con quien tanto quería”.*
Miguel Hernández

En medio de esta accidentada y lúgubre realidad criolla, dos ilustres ciudadanos, ejemplos preclaros de venezolanidad, se nos han muerto —como del rayo, en palabras del poeta Miguel Hernández—: Carlos Canache Mata y Román José Duque Corredor.

Ambos dedicaron sus vidas a trabajar por Venezuela. Canache, desde la política, que lo tuvo como uno de los protagonistas esenciales de los recordados 40 años de república civil, el mejor periodo de la historia patria. Duque Corredor, desde el ejercicio brillante del derecho y del magisterio humanista cristiano. Ambos, luego de la caída de nuestra democracia, dedicaron sus mayores esfuerzos a luchar por su retorno, con la positiva cualidad de que los dos eran perennes buscadores de consenso, de acuerdos. Ellos no solo hablaban de la democracia, la convirtieron en esencia de su meritoria vida.

Como dice una frase de la nota recordatoria de Duque publicada por *Encuentro Humanista*, y que puede perfectamente aplicarse también al Dr. Canache: “como tantos otros miembros de sus generaciones, se hicieron ciudadanos creando y promoviendo ciudadanía”.

No fueron de la misma generación, pero como si lo hubieran sido. Los unió, por encima de todo, su servicio sin descanso a la causa de hacer de Venezuela un país mejor, más decente, más desarrollado, buscando desterrar el odio, la división y la violencia, tan característicos de nuestra historia.

Su recuerdo no debe producir melancolía, sino gozo. Porque llevaron intensas vidas que fueron faro, ejemplo y magisterio.

Carlos Canache Mata fue no solo un importante militante y dirigente de su partido, Acción Democrática, fue asimismo un pensador que visualizó y analizó la realidad desde su fidelidad al pensamiento socialdemócrata.

Mientras, Román José Duque Corredor fue un perenne seguidor de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, lector y seguidor desde muy joven de pensadores social cristianos. En él, el brillante ejercicio del derecho siempre se combinó armoniosamente con la ejemplar práctica del humanismo cristiano.

Ambos fueron ejemplares hombres de familia, de su familia, a las que cubrieron con un cariño y devoción que compartieron fervientemente en sus múltiples labores a favor de la Patria. Fueron, recordando a otro gran poeta español, Antonio Machado, “en el buen sentido de la palabra, buenos”.

En el caso de Carlos Canache Mata, presidente vitalicio de AD al momento de su muerte, coinciden todos los obituarios y homenajes que le rindieron, donde se destacó que, por encima de todo, fue un hombre decente.

Perteneció a la generación del 45, integrada, entre otros, por Carlos Andrés Pérez, Luis Augusto Dubuc, Alberto Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas, Jesús Ángel Paz Galarraga, Ramón Escovar Salom, Doris Parra de Orellana, Octavio Lepage, Marco Tulio Bruni Celli, Domingo Alberto Rangel, Jaime Lusinchi, José Manzo González, José Ángel Ciliberto. Dos presidentes produjo esa generación. Pudiendo haber sido más, Canache siendo, merecidamente, uno de ellos.

En uno de sus artículos, “El estadista, los principios, la decisión política” que dedicó a Virginia Betancourt, afirmó que “los políticos, si tienen la estatura del estadista, interpretan su tiempo y, a la luz de sus principios, toman decisiones llevados de la mano de lo alcanzable.” (*El Nacional*, 4/5/23).

Román Duque Corredor, como bien destaca Oswaldo Álvarez Paz, fue “un ejemplo vivo de honradez integral, maestro y guía de generaciones en varias universidades del país”.

Qué difícil es usar hoy esos adjetivos –bueno, decente, honrado– con seguridad, sin posibilidad de equivocarse, respecto a un hombre público. En cambio, nuestros recordados y admirados Canache y Duque se los merecían, sin lugar a dudas.

El 2 de diciembre de 1961 el padre del Dr. Duque le envía esta carta que, leída seis décadas después, es prueba de que el hijo siguió fielmente los consejos de su progenitor:

Román José:

Recuerda que la humildad es sabiduría.

Escriba porque es la manera de dar testimonio de lo que uno es. Si se equivoca sea el primero en rectificar, que no sea el último en reconocer su error. Recuerde siempre que allá arriba hay un Dios. Empíense, no se doble, porque no podrá enderezarse. Si decidió estudiar Derecho, sea un consejero más que un abogado pleitista. Si llega a ser Juez recuerde que lo pueden juzgar con la misma vara con que juzga. Y si hace política, tenga presente que es servicio y no negocio, y una forma de caridad. Rece cada noche y cada amanecer porque se acostó y se levantó con vida.

Tu papá.

También, en Encuentro Humanista podemos leer sobre el Dr. Duque:

Fue un humanista cristiano a carta cabal, de ello dio fe a lo largo de su vida. Un auténtico demócrata, fue siempre respetuoso de la diversidad de opiniones y de pareceres sobre todo cuando ellos eran reflejo de un honesto deseo de engrandecer la Patria (...). Siempre que se mencionen los cuarenta años de la república civil, antes de la actual tragedia que ya alcanza un cuarto de siglo, habrá que recordar que entre los más ilustres contribuyentes de esas décadas estuvo este eminente merideño de nacimiento, venezolano de sincera vocación y vida, ciudadano universal por su amplia cultura y por la universalidad inherente a sus principios humanistas cristianos.

En las redes ha circulado su último mensaje, claro, y contundente, con motivo de la convocatoria por parte del régimen de un supuesto referendo sobre el Esequibo, humo distractor que busca lavar las manos de un Gobierno culpable de abandonar –desde su llegada al poder, en 1999– la defensa de una parte vital de nuestro territorio:

No es posible consultar al pueblo si se defiende o no la integridad territorial de Venezuela, porque se trata de un derecho irrenunciable, junto con el derecho de soberanía, conforme el artículo 1º constitucional.

Así de claros eran su pensamiento y su doctrina. Así también fueron los de Carlos Canache Mata.

Que descansen en paz.

DUELO DEMOCRÁTICO



ACUERDO DE DUELO POR FALLECIMIENTO DE CARLOS CANACHE MATA

Asamblea Nacional electa en 2015

La Asamblea Nacional de Venezuela electa en 2015 rindió un minuto de silencio en honor y respeto a la vida y trayectoria del diputado Carlos Canache Mata y aprobó, durante la sesión de la Comisión Delegada de ese martes¹, un Proyecto de Acuerdo en memoria del fallecimiento del parlamentario.

El primero en participar en el debate fue el parlamentario Williams Dávila, quien explicó que Canache perteneció a la Generación del 45, junto a otros importantes líderes políticos que lucharon por el país y la democracia. Dijo Dávila: “Él vivió una vida dedicada a la construcción de una Venezuela libre y de todos con dignidad y sentido de Patria”. Dávila expresó, además, sus condolencias a los familiares del parlamentario: “Su compromiso con la libertad del país será siempre recordado como un legado invaluable”.

Por su parte, el diputado Macario González reconoció que el parlamentario fallecido fue “un maestro en materia de su desempeño como diputado al margen de diferencias del acontecer político, siempre fue un caballero con quienes debatíamos con él”. El parlamentario explicó que Canache Mata abrió las puertas a toda una nueva generación de diputados para que consolidaran la defensa de sus ideas en un Parlamento democrático.

González finalizó expresando un testimonio de afecto y respeto por la larga trayectoria política de Canache Mata y ratificó su sentido pésame a su esposa e hijos.

1 Del martes 29 de agosto de 2023. (Nota del equipo editorial de **ab**ediciones).

CARLOS CANACHE MATA (1927-2023)

Editorial *El Nacional*

Carlos Canache Mata fue uno de los líderes históricos de Acción Democrática y protagonista fundamental de la democracia venezolana. Falleció el pasado viernes 25 de agosto en la noche, en Caracas. Se trata de una pérdida significativa para la política venezolana. Representó el talante ético, el coraje y el compromiso con un proyecto político que caracterizó a los adecos fundadores del “Partido del Pueblo”.

Perteneció a la generación del 45, integrada, entre otros, por Carlos Andrés Pérez, Luis Augusto Dubuc, Alberto Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas, José Paz Galarraga, Ramón Escovar Salom, Doris Parra de Orellana, Octavio Lepage, Marco Tulio Bruni Celli, Domingo Alberto Rangel, Jaime Lusinchí, José Manzo González, José Ángel Ciliberto. (La generación del 58 es la del MIR). Fue uno de los mejores tribunos de esta generación y uno de los más longevos, junto con Marco Tulio Bruni Celli.

Murió en su casa de Alto Prado, rodeado de su esposa y de sus cuatro hijos, en el ambiente de sobriedad característico de la vieja estirpe adeca. Como dato anecdótico hay que decir que Canache Mata nació el 23 de septiembre de 1927, pero en su cédula —por un error burocrático— aparecía como fecha de nacimiento el 22 de agosto. En todo caso, murió poco antes de llegar a los 96 años de su vigorosa actividad política e intelectual.

Fue columnista de *El Nacional* desde la década de los sesenta con artículos semanales. Su inconfundible estilo estaba influenciado —al igual que Rómulo Betancourt— por la prosa de José Rafael Pocatererra: leyó varias veces *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Su trabajo de mayor calado fue *Rómulo Betancourt, líder y estadista*, en el cual Canache narra la vida del jefe adeco a partir de su propia mirada, tal como lo explica Ramón Escovar León en artículo publicado hoy en esta misma página².

Carlos Canache fue médico para complacer a su madre y abogado por un reto que le formuló en un debate parlamentario su amigo Pedro Pablo Aguilar. No ocupó cargos burocráticos, salvo la Secretaría de Gobierno de la Gobernación de Anzoátegui, porque fue un hombre de acción. Así lo demostró cuando ocupó los cargos más relevantes en Acción Democrática: secretario de organización, secretario

2 Véase: <https://www.elnacional.com/opinion/romulo-betancourt-visto-por-carlos-canache-mata/>. (Nota del equipo editorial de abediciones).

general, jefe de la fracción parlamentaria y presidente del partido. Esos cargos los ejerció con autoridad y tolerancia.

A Canache se le puede culpar por no haber sido presidente de la República. Cuando se estudia la historia no se pueden hacer especulaciones: “qué habría sucedido si se hubiese hecho esto o aquello”. Los acontecimientos históricos son lo que son y no se pueden cambiar. Lo que se permite este editorialista es salirse de esa regla para afirmar que habría sido otra la historia si en lugar de Jaime Lusinchi el presidente hubiese sido Carlos Canache Mata. Pero esto no ocurrió y solo nos queda admitir la manera como ocurrieron los hechos.

De la colección de artículos que nos deja Canache Mata se evidencia su angustia por lo que ocurría en Venezuela y por la consolidación del proyecto autoritario militarista, y todo ante la fractura y peleas intestinas dentro de su partido. Acción Democrática fue capaz de escribir páginas notables de la historia política venezolana cuando el mando lo ejercían sus líderes históricos. El asunto cambia cuando se produce el quiebre del modelo político al amparo de la frivolidad de la política. El debate ideológico es desplazado por la visión cortoplacista y cuando se impone la maquinaria y el clientelismo sobre la reflexión intelectual y la propuesta ideológica.

En uno de los artículos de Canache, “El estadista, los principios, la decisión política”, que dedicó a Virginia Betancourt, afirmó que “los políticos, si tienen la estatura del estadista, interpretan su tiempo y, a la luz de sus principios, toman decisiones llevados de la mano de lo alcanzable”³. Pero lo trágico es que ahora el líder político, con talante de estadista, fue sustituido por el tuitero, que es incapaz de confeccionar un proyecto de país viable para Venezuela. Ojalá que su pensamiento y su ejemplo de dignidad sirva para acicatear a la dirigencia opositora a rescatar la importancia de la unidad y mirar lo grande para lograr lo alcanzable.

Que lo aquí dicho sirva para recordar que Carlos Canache Mata, como actor y como testigo de la historia política, hablaba sin compromisos con el tiempo.

Todo esto evidencia que Carlos Canache Mata fue un político relevante de la historia contemporánea. Su espíritu conciliador y su energía intelectual fueron contribuciones relevantes a la consolidación de la democracia.

3 *El Nacional*, 4 de mayo de 2023, <https://www.elnacional.com/opinion/el-estadista-los-principios-la-decision-politica/>.

OPOSICIÓN LAMENTA MUERTE DE PRESIDENTE VITALICIO DE AD CARLOS CANACHE MATA

Ibis León - EFECTO COCUYO

El secretario general de Acción Democrática (AD) “en resistencia”, Henry Ramos Allup, expresó sus condolencias a los familiares del presidente vitalicio del partido Carlos Canache Mata, quien falleció el viernes 25 de agosto⁴.

“Acción Democrática está de duelo por la irreparable pérdida para la democracia nacional”, escribió en la red social X, antes Twitter.

“Sus méritos intelectuales, académicos y políticos, así como su sensibilidad social, su honestidad y vocación de servicio público lo consagraron como un ciudadano ejemplar”, agregó Ramos.

El secretario de organización nacional de AD y candidato a la primaria, Carlos Prosperí, escribió: “Lamentamos la pérdida de nuestro compañero Carlos Canache Mata, gran reserva moral para nuestro partido y Venezuela”.

La presidenta de la Asamblea Nacional de 2015, Dinorah Figuera, expresó que “fue un venezolano ilustre que deja una huella indeleble en la historia democrática de Venezuela”.

“Lamento la partida física a los 96 años de mi amigo Carlos Canache Mata, médico y abogado, demócrata a carta cabal, parlamentario, referencia de la lucha y construcción democrática de nuestro país. Que brille para él la luz perpetua y descanse en paz”, manifestó el dirigente de Primero Justicia y candidato a la primaria, Henrique Capriles.

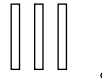
¿Quién fue Carlos Canache Mata?

Fue dirigente histórico de Acción Democrática. De profesión médico, abogado y escritor. Se desempeñó como presidente de la Cámara de Diputados del Congreso de la República entre 1979 y 1982.

“Su ética partidista y su condición de estadista le permitieron ocupar cargos de relevancia en la política venezolana: iniciado el gobierno de Rómulo Betancourt, le correspondió asumir la Secretaría de Gobierno de Anzoátegui, junto al gobernador Solórzano Bruce, y desde esa magistratura le tocó enfrentar ‘El Barcelonazo’ en junio de 1961, una agresión armada contra la naciente democracia”, recordó el dirigente Bernabé Gutiérrez del ala judicializada de AD.

4 De 2023. (Nota del equipo editorial de abediciones).

**CARLOS CANACHE MATA,
EN SUS PROPIAS PALABRAS**



A LA MUERTE DE RÓMULO BETANCOURT EN LA COMISIÓN DELEGADA DEL CONGRESO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1981

Señores Presidente y Vicepresidente de la Comisión Delegada del Congreso Nacional.

Colegas Parlamentarios:

Sembrado en la mejor página de la historia venezolana del siglo XX, envuelto en la magia de los luchadores populares que no pelean a medio brazo y sin corazón entero, en Nueva York murió ayer Rómulo Betancourt. Aquel muchacho que acompañaba al viejo Maípa a cazar zorros por las noches en los tablones de caña aledaños de Guatire y que, después, en el vivac del combate social que nunca cesa, deviene en líder democrático triunfante, ya no está con nosotros compartiendo afanes y desafiando sueños. Se nos ha ido de repente, silenciosamente, sin poder escucharle aquella voz que irrumpió en el famoso discurso del 7 de febrero de 1928 en el Teatro Rívoli y que ya el pueblo venezolano no olvidaría jamás.

La Historia no escoge sus protagonistas. Ni cualquier político es protagonista de la Historia. Solo son protagonistas de la Historia aquellos políticos en quienes se resume y expresa su tiempo. En un país como el nuestro, donde los políticos sin historia eran los que la mayoría de las veces hacían la Historia, Rómulo Betancourt es un caso excepcional. No ha sido testigo de su tiempo, sino actor de su tiempo. Pertenece a la estirpe de los que nacieron para vivir luchando, no a la raza de los gladiadores de pies lastimados que pierden su coraje entre las breñas de la contienda. No pidió pausas ni solicitó siestas en su oficio de punteador de la mejor emoción nacional, porque siempre creyó que servir a Venezuela es un deber que no perece.

Cuando los historiadores del futuro tiendan la vista sobre los últimos 50 años de nuestra vida republicana, con resonancia estelar el nombre de Rómulo Betancourt aparecerá dominando la escena. Y nadie podrá decir que fue un afortunado que alumbró y deslumbró con el préstamo de alguna gracia ajena. Andrés Eloy Blanco hablaba certeramente para la posteridad cuando en 1952 escribió en México que “su gran vida, generosa en acción, fecunda en pensamiento, ilustre en sacrificio” había convertido a Rómulo Betancourt en “el más bravo y constante luchador” de la democracia venezolana.

Se necesitaba ser un experimentado líder, en cuyo pecho se hubiesen batido los manotazos salobres de todas las tempestades políticas, para sortear y remontar con éxito la filosa encrucijada que vivió el país en el período constitucional que siguió a la caída de la última dictadura. Nadie valora en su verdadera dimensión

los hechos de su propia contemporaneidad; inmersos como estamos en el curso de la Historia, nos pasan un tanto inadvertidas sus creaciones relevantes. Pero sin tener que esperar el veredicto consagratorio del tiempo, ya se puede afirmar que la salvación de la estabilidad constitucional de entonces, por encima de todas las acechanzas antidemocráticas, fue una obra maestra de coraje y sabiduría política.

Cuando comenzó su segundo ejercicio presidencial, el 13 de febrero de 1959, sobraron profetas equivocados que le auguraban pocos meses en el poder. Pero Rómulo Betancourt tenía fe en sí mismo, en la capacidad democrática de nuestra gente y en la lealtad de la mayoría determinante de las Fuerzas Armadas Nacionales. Por eso no vaciló en afirmar ante el Congreso de la República, en el día primero de su mandato, estas frases que ya se han incorporado al mejor patrimonio histórico de la Venezuela de todos los tiempos: “Estoy seguro de que cuando dentro de cinco años, al cumplir con el imperativo constitucional de transferirle la banda presidencial a quien habrá de sucederme en la Jefatura del Estado, se podrá decir que he cometido muchos errores y desaciertos en mi gestión de Presidente de la República, porque la infalibilidad y la aptitud para acertar siempre no son virtudes que se hayan dado nunca en ningún ser humano. Pero Venezuela reconocerá entonces –estoy seguro de ello, porque tengo dominio en mis convicciones– que durante los años en que cumplí el mandato de presidente de la República, no actué nunca con intención distinta de la de procurar con lealtad, con empeño creador, con fe si se quiere fanatizada, la gloria de Venezuela y la felicidad de su pueblo”.

Para el investigador de aquellos difíciles cinco años de la vida nacional será una empresa fascinante ir registrando su estrategia inigualada para disolver tempestades, su habilidad para vencer resistencias, su talla de conductor victorioso que se crecía ante los demás. Si hoy hay democracia es porque ayer Rómulo Betancourt supo defenderla. Si hoy respiramos aires de libertad es porque Rómulo Betancourt supo preservarlos cuando corrían riesgos de ser estrangulados. Ahora hay consenso para decir que hasta los adversarios de Rómulo Betancourt están en deuda con Rómulo Betancourt.

Más que por su actuación de gobernante –que ya sería bastante–, la Historia recordará a Rómulo Betancourt por ser el fundador de un movimiento de masas, por ser el creador de Acción Democrática. Antes y después de la muerte de Gómez, fue uno de los políticos que antevió con más claridad el porvenir. Sabía que, tras de la dictadura, vendría la era de los partidos políticos. Antes de Acción Democrática, como lo dice hoy *El Nacional* en certera nota editorial, “las experiencias de Antonio Leocadio Guzmán en los años 40 del siglo pasado y el fracaso del nacionalismo de José Manuel Hernández en la última década del siglo XIX, son los únicos serios

intentos de organizar las masas venezolanas en partidos para concurrir a la lucha cívica”.

Voceando una ideología y un programa aparece Rómulo Betancourt en la escena política venezolana. En un país donde la espada ha sido ley y la voz del déspota trueno inapelable, Rómulo Betancourt alza las banderas del sistema democrático para que, mediante el sufragio universal, los gobernados escojan a sus gobernantes. En un país donde el capital extranjero explota la riqueza petrolera, Rómulo Betancourt toma en sus manos la consigna antiimperialista de marchar hacia el rescate de ese recurso fundamental de nuestra economía. En un país donde la tierra había sido cuadrículada y repartida a favor de unos pocos privilegiados, Rómulo Betancourt predica la urgencia de una Reforma Agraria para desmontar el latifundio. Y los descendientes de aquellos campesinos doblados de guerreros que recibieron del Libertador los bonos con los cuales adquirirían un pedazo de tierra al vencimiento de las jornadas épicas, de aquellos campesinos que vendieron esos bonos por precios irrisorios después de la Independencia, de aquellos campesinos que al rescoldo del incendio federalista combatieron en Coplé y Santa Inés tras el espejismo de una promesa siempre escamoteada, esos descendientes vieron a Rómulo Betancourt en 1960 en el Campo de Carabobo firmar la Ley de Reforma Agraria, cuya ejecución plenaria aún está por cumplirse.

De él dijo una vez Mariano Picón Salas lo siguiente: “Entre aquel Rómulo Augusto que sirve de enterrador del Imperio Romano y no tiene ya fe ni coraje para oponerse a los bárbaros y el Rómulo de aquí, decidido, claro y combativo, todo son antítesis y diferencias: en el uno acaba un linaje, mientras el otro lo está fundando con gran responsabilidad y sensibilidad de Historia”.

Es ese, señores senadores y señores diputados, el hombre que ya no está aquí con nosotros.

Ese es el hombre que acaba de partir.

Solicito respetuosamente, señor Presidente, que se dé lectura al proyecto de Acuerdo que he consignado en Secretaría.

Nota: Como se habrá percatado el lector, al referirme a las acciones armadas contra el Gobierno de Rómulo Betancourt, no las mencioné con sus nombres, sino que, en forma general, de manera si se quiere metafórica, hablé de “su estrategia inigualada para disolver tempestades, su habilidad para vencer resistencias”. Es que allí estaban presentes parlamentarios del MAS (un MAS muy distinto al MAS actual, que no es ni la sombra del MAS original), a los que, antes de comenzar la sesión, se les presentó el texto del proyecto de Acuerdo. Al leerlo, manifestaron su decisión de apoyarlo, y así

fue aprobado por unanimidad, como ya dije. Por eso, y por la naturaleza del acto que se realizaba, tuve que hablar con cuidado y tacto político. En su turno del derecho de palabra, intervino el diputado Germán Lairer (quien había sido un factor civil muy importante en el “Porteñazo”) y nos informó que el MAS le solicitó una entrevista a Betancourt, quien los recibió en “Pacairigua”, donde se recordaron “muchos episodios pasados de esa década tan dura como fue la década del 60”, y que ahora, ante el fallecimiento de Betancourt, “no solamente es oportuno el momento en la controversia para que todos reiteremos nuestros deseos de convivencia, de fortalecer la obra inacabada que estos hombres han realizado, sino también para valorar lo que han hecho y para entender que, precisamente, el juicio o el criterio que tenemos, aumenta en hidalguía y en autoridad cuando es pronunciado por quienes adversamos a esa figura”. También es importante destacar que, en uno de los “considerando” del Acuerdo, se dice de Betancourt “que, como líder político y hombre de Estado, este venezolano ejemplar demostró, entre otras virtudes, su abnegación, desprendimiento y probidad”, declarándose ocho días de duelo para el Parlamento Nacional.

CONVERSANDO CON RÓMULO GALLEGOS

Carlos Canache Mata

Era la tarde del 31 de diciembre de 1955. En el Aeropuerto Internacional de la ciudad de México aterrizó el avión que me llevaba al exilio, dispuesto por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Me esperaban mi hermana Teresa y su esposo, temporalmente residenciados en esa ciudad, además de algunos compatriotas que ya habían sido desterrados con anterioridad.

Se me informa que ya era costumbre que dirigentes de los partidos venezolanos recibieran el nuevo año en la casa de Rómulo Gallegos. Una nutrida y variada representación del exilio acompañó al gran novelista esa noche de despedida de año. Fue para mí motivo de complacencia y honor, después de haber transcurrido siete años del derrocamiento de su gobierno, ver de nuevo a quien en sus novelas puso a andar el pueblo en busca de sí mismo y de su destino. Dados los abrazos de bienvenida al año que acababa de entrar, se alzan las voces pidiendo “¡que baile el Maestro Gallegos!”, en medio de la música celebratoria que se hacía oír. Recuerdo nítidamente, a manera de anécdota, que, para atender la solicitud, el expresidente pidió que en el sistema de sonido se pusiera la canción, muy popular en ese entonces, conocida con el nombre de “El manisero”. Y el autor de *Doña Bárbara* bailó, entre aplausos y sonrisas.

Posteriormente, fueron muchas las reuniones, de análisis y comentarios políticos o de simples charlas sociales, que se compartieron con Rómulo Gallegos. El 20 de mayo de 1956, con motivo del primer aniversario del accidente automovilístico en el que perdió la vida el poeta Andrés Eloy Blanco, el exilio venezolano celebró una asamblea en la capital mexicana, en la que intervinieron Rómulo Gallegos y Gonzalo Barrios. Retengamos parte del discurso, que a todos nos emocionó, del insigne novelista: “A un año de tu luz—préstame tus hermosas palabras, Andrés Eloy, para que en mi voz palpite tu espiritual presencia, impercedera entre nosotros—de la serena claridad que fuiste, brutalmente extinguida en una de nuestras más negras noches... El acto que aquí hoy celebramos rindiéndole honor a la memoria de Andrés Eloy Blanco, es una profesión de fe; pero no sería completa ni auténtica si nos limitáramos a alzar el elogio en torno al alto ejemplo que él nos dejó sin aplicarle nuestra diaria conducta para copiarle la elegante manera con que él cumplió su deber hasta sus postreros momentos”.

El 13 de septiembre de ese mismo año—1956—, Acción Democrática cumplió 15 años de su fundación. El órgano de los desterrados venezolanos de Acción Democrática

en México era la publicación periodística titulada *Venezuela Democrática*, de cuyos 15 números aparecidos entre 1955 y 1957, José Agustín Catalá hizo una edición facsimilar en enero de 1983 en Caracas. En el número 10 de esa publicación, hay un extenso comentario sobre el acto de los 15 años que Acción Democrática cumplió, cuando en el país imperaba la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Como Rómulo Gallegos, en el discurso que pronunció en esa ocasión, se refirió generosamente a mi persona, estuve tentado a suprimir tal referencia, pero para no incurrir con esa mutilación en una falsa modestia, y pidiendo, desde luego, las excusas correspondientes, decidí transcribir textualmente parte de la glosa del acto recogida en *Venezuela Democrática*, lo que hago de seguidas: “En México, el partido organizó un acto conmemorativo de la fecha inicial en el Ateneo Español. En representación de la España republicana habló el ingeniero José Luis de la Loma. Por el partido lo hicieron los compañeros P. B. Pérez Salinas y Carlos Canache Mata. Clausuró Don Rómulo Gallegos con las palabras que a continuación insertamos. En las invitaciones impresas para este acto se ha incurrido en el error tipográfico, de incluirse entre los oradores que tomarían parte en él, cuando en realidad yo no vendría sino a cumplir con la obligación insoslayable del acto de presencia en la conmemoración de la fecha inicial del partido político al que pertenezco –hizo quince años ayer– y a pronunciar apenas las palabras de clausura de esta reunión. Porque las de ACCIÓN DEMOCRÁTICA ya lo estaban bien confiadas a Pedro Bernardo Pérez Salinas, auténtico representante en aniversaria fecha de la incorporación de la clase trabajadora al cabal y consciente ejercicio de los derechos políticos y al doctor Carlos Canache, de la brillante y fogosa porción de intelectualidad y de juventud que contienen nuestros cuadros –sin que esto signifique que yo no le reconozca a mi querido compañero Pérez Salinas ni brillo de inteligencia, que bien cultivada tiene la suya mediante disciplinas meritísimas, ni tampoco fuegos de juventud, aunque bien los disimule–. Ellos han expresado el pensamiento y el padecimiento de ACCIÓN DEMOCRÁTICA que hace ocho años vienen llenando las cárceles antihumanas de Venezuela o allá se mueve manteniendo el espíritu de resistencia en los abrigos zozobrosos de la clandestinidad o al amparo de otras banderas cobijadoras de dignidad, como aquí la de México generoso, sobrellevamos destierro”.

Un día cualquiera de ese año 1956, el esclarecido Maestro se me acerca y me dice que el doctor Rafael José Neri, también residenciado en México, le había ordenado reposo por 15 días, debido a haberle diagnosticado una crisis hipertensiva, y que se le controlara diariamente la tensión arterial y la temperatura, y que él (el doctor Neri) iría por las noches a ver los resultados y constatar la evolución de su estado de salud. Me preguntó si podía hacerle tal control (yo era médico recién graduado, después fue que obtuve el título de abogado), respondiéndole que para mí sería un honor. Todas las mañanas, por 15 días, cumplí la tarea. El tercer día quiso referirse

ampliamente al golpe de Estado del 24 de noviembre que derrocó al Gobierno Constitucional que presidía. Recuerdo que, palabras más, palabras menos, el escritor me dijo: “El Ministro de Defensa, teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud, hizo lo posible por impedir el golpe, pero al darse cuenta que éste era inevitable, se plegó a Pérez Jiménez y se perdió para la historia: él fue un traidor pasivo, no un traidor activo”. Hay que recordar que Delgado, después de la muerte de su padre en la expedición del Falke contra Juan Vicente Gómez, en 1929, fue acogido en la casa de Rómulo Gallegos cuando éste vivía en el exilio en Barcelona, España, y lo protegió como a un hijo (éste le pedía la bendición). Aunque en el liderazgo político nacional, muchos creen que el escritor es generoso al juzgar la conducta de Delgado en los sucesos del 24 de noviembre, la mayoría de los historiadores sostienen que no lo es, y, hasta el propio Pérez Jiménez ha informado que, cuando se le planteó el golpe, “al principio Delgado continuó diciendo que había que ver, esperar, aguantar. Le hicimos ver que ya no se podía esperar más y en síntesis le dijimos: o usted asume la dirección o nos veremos obligados a apartarlo... Finalmente, se convenció y dijo: los acompaño, vamos a proceder. Y entonces se ordenó desde los mandos naturales de las Fuerzas Armadas tomar las disposiciones militares necesarias para cambiar el gobierno de AD”¹. Es más, Juan Liscano, en su libro *Rómulo Gallegos y su Tiempo*, escribe: “Trasladado (Gallegos) de su hogar a la Escuela Militar, quedó detenido por el Estado Mayor felón. El Gobernador de Caracas, General Celis Paredes, le visitó un día, en gestión amistosa, pero también veladamente semioficiosa. Se trata de encontrar qué hacer con el ilustre detenido. Celis Paredes le preguntó si desearía regresar a su casa de Los Palos Grandes. Gallegos comprendió que detrás de aquella pregunta estaba el comandante Delgado Chalbaud, cuyo empeño durante la crisis había sido el de lograr que Gallegos quedara de Presidente, pero plegado al Estado Mayor insurrecto (es decir, aceptando las condiciones que se le pretendían imponer, nota mía, de CCM). La respuesta del novelista presidente no dejó lugar a dudas: ‘dígame a su comandante que, hasta el 19 de abril de 1953, en Venezuela, no hay sino dos sitios para mí: el palacio presidencial o la cárcel’”².

Rómulo Gallegos murió, a las 2:20 de la madrugada del 5 de abril de 1969, en los brazos de sus hijos Sonia y Alexis. A los 25 años de su fallecimiento, el Senado de la República acordó, por unanimidad, el traslado de sus restos mortales al Panteón Nacional, donde está el cenotafio abierto, esperándolos. Sigue compartiendo, en el Cementerio General del Sur de Caracas, tumba común con Doña Teotiste, su amada esposa. Le había pedido a su hija Sonia, que mientras estuviera viva, no

1 Agustín Blanco Muñoz, *Habla el General*, (Caracas: Editorial José Martí, 1983), 79-80.

2 (Caracas: Monte Ávila Editores, 1969), 178.

permitiera que lo separaran de ella. Por esa razón, el cenotafio no guarda aún los restos del ilustre novelista.



Últimos títulos publicados en la colección

LAS CORTES GENERALES.

**El Parlamento en la Constitución Española
de 1978.**

(2018) Ramón Guillermo Aveledo

CONTRA LA REPRESENTACIÓN POPULAR.

**Sentencias inconstitucionales del TSJ
de Venezuela**

(2019) Ramón Guillermo Aveledo
Coordinador

MITO, PROMESA Y REALIDAD

**El Federalismo en la Constitución y la
experiencia venezolana**

(2020) Ramón Guillermo Aveledo
Coordinador

INSTITUCIONES POLÍTICAS Y CONSTITUCIONALES

Guía básica y de lectura

(2021) Ramón Guillermo Aveledo
Coordinador

ANTE LA “CIUDAD COMUNAL” CIUDADANOS Y COMUNIDADES LIBRES

(2021) Aveledo-Casal-López Maya,
Pérez-Sayegh-González Marregot
Coordinadores

Pedro Pablo Aguilar (1929-2022), *in memoriam*

(2022) Marcos Villasmil
Coordinador

➡ Carlos Canache Mata (1927-2023) fue uno de los parlamentarios más importantes del siglo XX venezolano. Jefe de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, Presidente de la Cámara de Diputados del Congreso de la República. Muy activo en los debates políticos y legislativos. Sus firmes convicciones socialdemócratas que defendió con honesta consecuencia, nunca le impidieron ser hombre de diálogo, capaz del entendimiento y la búsqueda de consensos.

➡ Este pequeño volumen es un homenaje del Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro a este hombre decente y demócrata. estructurado como Federal Descentralizado.

